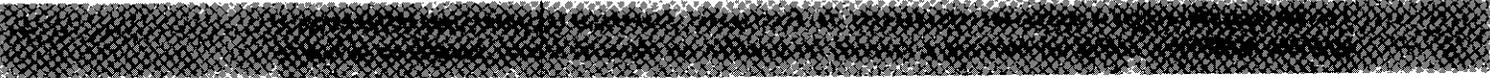


EDITORIAL

LAS ESPECIALIZACIONES MEDICAS



Cuenta actualmente la Facultad de Medicina con nueve Programas de Formación Avanzada aprobados. Y es muy fácil decirlo y es aún más fácil mirar desde las graderías el hecho escueto, pero cuán largo y difícil ha sido el camino que hemos tenido que recorrer para obtener el desarrollo actual de ellos.

Los estudiantes de Formación Avanzada son las columnas sobre las cuales se sostiene el edificio docente y por lo tanto le dan la solidez necesaria a la Facultad. Sin ellos, la pirámide de la enseñanza médica estaría incompleta. Sin embargo, para llegar al número y calidad de programas que ahora ostentamos, hemos tenido que luchar en diversos frentes y hasta en los más inesperados, para lograr obtener el convencimiento de la necesidad de su desarrollo gradual.

Y qué decir del impulso académico que esos programas imprimen a las instituciones hospitalarias, donde ellos se llevan a cabo. No es un secreto que allí donde hay estudiantes de Formación Avanzada la calidad de la atención alcanza niveles óptimos, lo cual redundará en beneficio de la comunidad. Lo anterior es válido para los estudiantes e internos de una Facultad de Medicina. Pero la ideal amalgama es la que resulta de estudiantes, internos, residentes y profesorado. Estos ingredientes son los que, casi de una manera mágica, son capaces de efectuar la transmutación necesaria, que como la soñada piedra filosofal, obtendrán al final el oro de la ciencia y el elixir de la larga vida, mediante la atención sapiente y cuidadosa y la entrega desinteresada.

No ha sido ni será nuestra intención la formación de numerosos especialistas. Somos conscientes de su importancia pero su formación será siempre racionalizada. Su formación no deberá depender jamás de intereses individuales sino de intereses colectivos. Es además un merecimiento y es por ello que a nuestros programas han ingresado siempre los mejores y estamos seguros de que estamos dando a la comunidad especialistas intachables, desde los puntos de vista ético, científico y laboral. Entenderán siempre que el paciente es la razón de ser de la medicina y por lo tanto deberán entregarse a él totalmente, dándole lo mejor de sus conocimientos y de su trabajo, enmarcado todo ello dentro de claros derroteros éticos. Pero el paciente es un ser en relación, como lo es el especialista y se interrelacionan entre sí, aquél con éste y con los demás pacientes y éste con sus colegas y es allí donde nuestro especialista se distinguirá siempre como una figura cuyo comportamiento jamás dejará que desear.

Y quién es un especialista? Como dice Félix Martí Ibáñez, es aquél que "renuncia a saber un poquito de casi todo para saber casi todo de un poquito". Y hay especialistas atolondrados y los hay no atolondrados. Hay quienes saben cada día más de algo y cada día menos de todo lo demás. Pero hay excepciones que debemos tratar de imitar para salir del atolondramiento. Billroth, quien tocaba el piano y se carteaba con Brahms; Fleming, quien pintaba con maestría; Auenbrugger y Laennec, buenos músicos y que tal vez por ello descubrieron los efectos sonoros de las enfermedades; Freud, coleccionista egiptológico. Y como ellos muchos más que no se han dejado avasallar por el simple saber para dejar de vivir.

Podríamos dividir los Programas de Formación Avanzada en dos categorías: los quirúrgicos y los no quirúrgicos, lo cual nos recuerda inevitablemente esa enorme brecha que nos separó de nuestros colegas los "no quirúrgicos", quizás desde los tiempos de Galeno y por unos 1.500 años, cuando poco a poco sus características de operadores fueron trocándose en la alta Edad Media y el Renacimiento, en el verdadero cirujano científico.

"Esa destreza que la muerte no ama", como en el siglo XIII describió a la cirugía el Régimen Sanitatis Salernitanum, fue poco a poco adquiriendo la categoría que hoy tiene gracias al humanismo que Paré le imprimió, a la ciencia que supo darle Hunter, a la técnica de Lister y finalmente al arte en que la convirtieron Billroth y Cushing.

Les he querido dirigir a todos los estudiantes de Formación Avanzada las anteriores reflexiones y apuntes históricos, como un mensaje a quienes les profesó un especial afecto, basado en la fuerza de las realizaciones. A quienes conforman los diferentes comités de programa y al profesorado, como reconocimiento a su invaluable labor. Que sea pues este un mensaje de acercamiento para todos los que hemos trabajado por el desarrollo de los programas de Formación Avanzada en nuestra Facultad, para quienes han obtenido ya su título de especialistas y para los que actualmente trasiegan por los caminos que los llevarán a "dejar de saber un poquito de casi todo, para saber casi todo de un poquito".

Mario Melguizo B.
Editor